

*La Ventana Indiscreta***Un Joven Que se Ahoga**

* * *

Un joven artista —tal vez no tan artista cuanto joven— le dice al cronista: "Me voy de Lima porque ya no soporto la vida aquí, porque me ahogo..." Ha levantado en su corazón un altar al mito del viaje, al mito terrible y frágil del éxito en el extranjero, tal vez porque, movido por una prisa excesiva, quiere escuchar en torno a su persona y su corta obra demasiado temprano, un coro de alabanzas. Grave dolencia ésta que carcome el alma de buena parte de nuestra juventud capaz, la cual, ya en el arte, ya en otros menesteres, piensa que fuera de las fronteras de la patria, encontrará la calma que no halla a su alrededor. El error sin embargo, está en no buscar dentro de sí ese bienestar, en vez de en los demás. Si se es artista, es en lo más hondo del propio ser en donde se encuentra el manantial puro y fresco de la vida, es decir, de la creación. Pues es la creación —la realización de una tarea que se sabe fructífera— el único vado para el torrente juvenil. "Por sus frutos los conoceréis".

Y fuera como dentro del Perú, la época es igual: es difícil primero formarse, prepararse, adquirir los instrumentos de que es necesario proveerse para dar comienzo a un proyecto vital, y luego, en posesión de dichos medios, realizar con los naturales titubeos del principio los borradores de la obra soñada. Tal vez toda existencia no sea otra cosa que la sucesión de borradores y borradores de un ideal que no se alcanza jamás. La gloria —esa mentira que como un señuelo tienta desde lejos a tantos ilusos— tiene dos rostros: el del éxito externo —dinero, fama, prosperidad—, que de por sí no satisface ni colma la avidez de ganar la meta suprema que el verdadero hombre se ha impuesto, y el del éxito interno, que generalmente no viene aparejado con los beneficios materiales que se atribuyen al triunfo público. ¿Qué busca el artista joven? Si es auténticamente artista, la segunda victoria, que es la victoria perdurable.

Por eso es inexplicable que alguien que está lleno de posibilidades se ahogue, reniegue de lo que le tocó como sede de sus pasos, rompa amarras y eche a volar pensando que el horizonte geográfico no tiene límites. Tiene límites, infortunadamente, pues tiene los límites que al alma del viajero constriñen. No es que el viaje sea malo. Es, al contrario, aconsejable. Pero el viaje como quien hojea las páginas de un libro, como quien estudia un volumen gigantesco; como finalidad, como objetivo para el triunfo que se extraña demasiado prematuramente, no significa nada. O sólo, quizás, fatigas y desengaños. Cuando el joven artista dijo aquello al cronista, éste calló. Ahora le responde: "No es que usted no soporte Lima. Es que usted no se soporta a sí mismo. Lima no lo ahoga. Se ahoga usted en sí mismo. Todos sus males, si usted parte, irán con usted, y su angustia continuará. Busque su verdad en su propio fondo, en la fuente propia de su espíritu, y al fin respirará usted con bienestar".